

El arte de dar un nombre al desconocido
Las representaciones sociales como clave hermenéutica

Luigi Schiavo¹

Leer la Biblia implica entrar en un mundo diferente, hecho de personas, acontecimientos y lenguajes diferentes y lejos de nuestra realidad. Exige una actitud de escucha y de comprensión del texto, para llegar, a través de las palabras, a entender el contexto que generó al propio texto, y el pretexto, que es la finalidad que justifica el surgimiento del texto. El mismo texto (término que viene del latín *téxere*, y que significa “hilar”, “entrelazar”, “tejer”) es, todavía, un verdadero *tejido*, una composición de palabras, de símbolos y imágenes que se entrelazan entre sí para crear un discurso; no un discurso cerrado en un único sentido, sino abierto a una inmensa gama de significaciones, cuantas sus relaciones, para dar vida a una sinfonia de sonidos, de significados, de interpretaciones, una verdadera polifonía, que interage con la creatividad y la realidad de sus lectores.

El mundo trascendente extrapola de los sentidos humanos, y solo nos referimos a él a través del lenguaje simbólico, de metáforas y representaciones. En este artículo, enfocaremos las representaciones sociales, verdaderas estructuras simbólicas, lingüísticas y sociales que hacen posible conocer, catalogar, expresar lo que es extraño a la realidad sensible, y crear un sentido común. El lenguaje simbólico es complejo. Las imágenes y representaciones que ablan de Dios, no son neutras: son expresión de una cultura, de quien las elaboró y tienen una finalidad muy específica. Son descripciones y expresiones de experiencias del divino y obedecen a determinados criterios antropológicos, históricos y ideológicos; ellas legitiman sentidos, jerarquizan interpretaciones, confirman poderes, orientan comportamientos, convencionalizan discursos y en muchos casos están a servicio de paradigmas de dominación.

Proponemos una análisis teórica de las representaciones sociales, así como fueran descritas por la psicología social². A través de ellas, intentaremos una investigación antropológica, histórica y social del texto bíblico, con la intención de revelar el

¹ Doctor en Ciencias de la Religión. Investigador en el *Departamento Ecuménico de Investigación* (DEI) de San José (Costa Rica). E-mail: schiavo.luigi@gmail.com

² JODELET, Denise. *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. In: Moscovici, Serge. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*. México, Paidós, 2008. pp. 469

poder oculto de la palavra, y desenmascarar la trama sutil de las imagenes y de los símbolos a trás de los cuales, en muchos casos, se ocultan discursos de dominación política, social, económica, étnica, de género, o otra. Esperamos que esa aproximación crítica al texto sagrado, haga surgir dudas, preguntas, interpretaciones diferentes, que ayuden a entender mejor el mensaje vital que está en la trama de las palavras y de las imagenes que componen el *tejido* textual.

El artículo empieza con una introducción sobre el lenguaje simbólico. Continuará con la caracterización de las representaciones sociales a partir de la psicología social: su definición, estrutura y utilidad. Seguirá un aprofundamento sobre el imaginário coletivo; y, para concluir, algunas sugerencias prácticas, un dibujo de método de análisis o hermenéutica bíblica a partir de las representaciones sociales.

1. El linguagem sim-bólico

En su revelación en el Monte Sinaí, Dios ordenó a Moises y al pueblo de Israel de no hacer imagenes ninguna de El y de los otros dioses: "No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en el mar debajo de la tierra" (Ex 20,4; Dt 4,15-20; 5,8; Lv 19,4). Para el texto bíblico, el Diós de Israel no quier ser representado: su realidad debe permanecer envolvida en el misterio. Sólo Moisés podía hablar "cara a cara con Diós, como quien habla con un amigo" (Ex 33,11), y ninguno hombre podrá ver el rostro de Diós y seguir viviendo (Ex 33,20; Dt 18,16). El mistero que envuelve Diós lo mantiene a distancia: es una frontera que, para la religión, no se puede sobrepasar, un abismo que separa el espiritual del material. Todavía, el mundo espiritual no está lejo de nuestra vida y realidad: el puede ser experimentado, sentido, vivido y, a travé del lenguaje, de los símbolos, de la representaciones, essa frontera es cruzada y lo que parecia lejo es hallado parte de nuestra vida.

El lenguaje religioso es un lenguaje simbólico. Los símbolos son objetos que tienen un doble sentido: un, material, que tiene a ver con su propia identidad y funcionalidad (una piedra es eso: una piedra; los astros son emisores de luz) y otro sentido, acrecido, y fruto de la experiencia fenomenológica de las cosas: "la vista de una hermosa flor (que obedece a las propias leyes biológicas: su primer sentido) me hace pensar en la persona que más quiero"³. En ese caso, la flor tiene una realidad simbólica, un segundo sentido, captado a través del primero y que tiene a veer con las emociones suscitadas en mi por la experiencia concreta del

³ CROATTO, Severino. *Los lenguajes de la experiencia religiosa. Estudio de la Fenomenologia de la Religión*. Buenos Aires, Ed. Docencia, 1994. pp. 64-65.

objeto. El símbolo, entonces, trans-significa: transcende su propia realidad concreta para proyectar el sujeto en otra realidad, que está más allá. El significado del término "sím-bolo" vem del griego "sym-ballo" (= "unir dos cosas", "juntar") y expresa esa misma idea. A través del sím-bolo, la imaginación humana puede trascender la propia realidad material para falar outra linguagem, como el lenguaje de la emociones, de los sentidos, del imaginado, del mistério, de Diós, del divino.

En el caso de la biblia, el lenguaje simbólico relaciona, por ejemplo, el Diós de Moisés a la montaña, al fuego (Ex 3,1), al rayo, a la lluvias, a la columna de fuego (Ex 13,21), etc. Estes símbolos dicen algo de Diós, sin todavía agotar la totalidad de su realidad: la montaña tiene el significado de grandeza, solidez y estabilidad; el fuego, de luz, calor, y también de pasión; las lluvias, de fucundidad y vida; la columna de fuego, de protección, etc. Juntando los significados simbólicos de esas imágenes, logramos un pequeño discurso sobre Diós y llegamos a conocerlo un poco más.

El símbolo es todavía un hecho social, porque su significación es fruto de una convención social y es patrimonio de la cultura de la comunidad: el hace parte del lenguaje comun, siendo su función la de comunicar⁴. Los símbolos, generalmente, son juntados para formar imagenes, y un conjunto de imagenes va a componer una representación social. La representación social, como veremos adelante, es una estrutura de conocimiento para formar, modelar y convencionalizar el sentido comun de una sociedad.

2. El arte de dar un nombre al desconocido: las representaciones sociales

2.1. Abstrair y re-presentar:

Una de las actividades humanas más interessantes es la imaginación. Podemos hasta pensar que la actividad simbólica, de imaginar, representar, soñar sea entre las que más diferencian los humanos de los animales. Si antiguamente se afirmaba que la persona humana era "un animal racional", hoy se prefere decir que la persona humana es "un animal simbólico". Porque el humano tiene el uso de la abstracción, de recrear simbolicamente, en su mente, objetos, personas, acontecimientos. Si yo digo, por ejemplo, el término "silla", inmediatamente en mi mente surge la imagen del objeto que es conocido como "silla": es una abstracción, y lo que aparece en mi mente, es la imagen convencional fruto de mi relación con el objeto concreto conocido y experimentado como silla. Las imagenes comunes sirven para conocer, dar nombres a la cosas y comunicar. El lenguaje es lleno de

⁴ Idem, 82-83.

imagens abstractas, que pero si refieren a determinados objetos concretos, experiencias, personas, etc. La abstracción y el hecho de representar que si traducen en la formación de imagenes hacen parte de nuestra vida y de la lenguaje cotidiana.

2.2. Las representaciones sociales

Las imagenes tienen la función de re-presentar, trazer presente algo que es lejo, y restituir simbolicamente lo que es ausente. Pero ellas no se reducen a simples representación, no son neutras, sino que cargan también el significado que tal cosa o experiencia significa para alguien. Se transforman, así, en interpretaciones y re-construcciones simbolicas de la realidad experimentada y vivida por una determinada persona, grupo o sociedad. Carregan en si misma, la representación (la imagen del objeto) y el significado que tal cosa o experiencia tiene para el grupo. Y se transforman en referencia conocitiva e significativa, por que “a toda figura corresponde un sentido y a todo sentido corresponde una figura”⁵. Hay, en ese processo, la superación de la idea de “la copia conforme”, como poderia ser la pintura realista de una paisajen, que procura retratar lo más perfectamente possible la realidad, a esemplo de la fotografia. Por que a la visualización de la imagen, se acrecenta también la significación que el objeto o experiencia tiene para nosotros: en la representación, sujeto y objeto no estan separados y distintos, sino que hay una interrelación entre ellos que hace con que ellos se modifiquen mutuamente, por que “el conocimiento no es el producto de un sujeto radicalmente separado de la naturaleza, sino el resultado de la interacción global del hombre con el mundo al que pertenece”⁶. Y, “por un lado, el sujeto construye al objeto en su interacción con él y, por otro, el propio sujeto es construido en la interacción con el medio ambiente natural y social”⁷.

Por tanto, los dos aspectos de la representación son: la comunicación práctica, conectando un sujeto a un objeto, el tornar familiar, conocido, concreto algo que era non-familiar: es el processo de “objetivación” (la creación de la imagen); pero en la representación se expresa también un valor simbólico, de interpretación, que remite a la experiencia de interrelación entre sujeto y objeto y a la significación de un para el otro⁸.

⁵ JODELET, 2008, 476.

⁶ Najmanovich, Denise. *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación*. Buenos Aires, Biblos, 2005, p. 50

⁷ Idem, p. 46

⁸ Jodelet, D. *Représentations sociales: un domaine en expansion*. In: JODELET, D. (ed.). *Représentations sociales*. Paris, PUF, 1989, 43-44.

a) La objetivación: lo social en la representación

La representación transforma en real lo que antes era desconocido, reproduce un concepto en una imagen, da cuerpo a una idea, llena de sustancia lo que antes estaba vacío, materializa la palabra. En ese proceso, “conceptos, nociones abstractas son transformadas en imágenes, se da una textura material a las ideas, se hace corresponder cosas con palabras, se da cuerpo a esquemas conceptuales”⁹. Así, por ejemplo, la noción de peso da evidencia sensible a la noción abstracta de masa. Cuando el objeto es complejo, se refiere a “nucleos figurativos”, estructuras complejas de imágenes que reproducirán, de manera visible, la estructura conceptual. Después, viene la “naturalización”, la traducción en categorías conocidas (del sentido común) de los elementos del pensamiento.

La objetivación hace también con que las ideas extrañas y perturbadoras sean reducidas a categorías e imágenes, sacándolas de aquella extrañeza que puede generar miedos, amenazas y inseguridad, para insertarlas e interpretarlas dentro de contextos familiares y conocidos. Es un proceso de “domesticación” e clasificación, por el cual se da nombre al desconocido. Nombrar y reconocer es liberar el otro de su anonimado perturbador y incluir en un sistema conocido, que hace parte de la cultura.

Veamos, por ejemplo, la afirmación: “Dios es padre”. La categoría abstracta “Dios” es traducida, “objetivada” en la representación de algo muy concreto e conocido: la figura del padre; así, lo que era invisible, de repente se hace visible en nuestra mente, como una persona específica con la cual podemos entrar en contacto, en el nuestro caso, el padre¹⁰. No quiere decir que Dios es padre, pero esa afirmación revela que Dios tiene algo correspondiente, equivalente al padre: como el amor, la dedicación, la preocupación, el perdón para con sus hijos, etc... La representación se fundamenta en una equivalencia entre el objeto y su representación, entre palabra y su imagen, como en el proverbio: “No hay humo sin fuego!”: el humo es el equivalente lógico del fuego, entonces, la imagen del humo remite directamente al objeto fuego: uno da cuerpo (objetiva) el otro.

b) El anclaje: la representación en lo social.

Un segundo momento es el enraizamiento social de la representación: la “socialización” del objeto en conferirle significado e utilidad. En este anclaje, la representación es integrada dentro de un sistema cognitivo preexistente. La novedad es integrada a través del conferimiento de sentido o significado al objeto

⁹ Jodelet, 2008, 481

¹⁰ Moscovici, Serge. *Representações sociais. Investigações em psicologia social*. Petrópolis, Vozes, 2005, 72.

representado: eso es posible dentro del sistema de valores y contra-valores del grupo específico o de la sociedad. Tiene a ver, entonces, con la cultura de referencia. Pero, el anclaje funciona como un sistema de saber-conocimiento: como forma específica de conocimiento, las representaciones clasifican la realidad, los hechos, las cosas y las personas a partir de definiciones comunes¹¹. Frente al bombardeo de imágenes, palabras, sons, ideas que penetram nuestros ojos, oídos y mente todo día, y a la nuevas experiencias a que somos sometidos continuamente, las representaciones sociales “convencionalizan” objetos, personas y acontecimientos, quier decir: las ponen in un modelo interpretativo específico, comun y conocido por un determinado grupo. Así, por es., el color rojo é asociado a la ideología comunista y a la izquierda en el campo político; y el criminoso de guerra es asociado a crímenes y atrocidades, mismo tenga estado una persona gentil y humana¹². En las representaciones, la mente humana es condicionada y orientada por convenciones simbólicas, lingüísticas, sociales y culturales predeterminadas y impuestas por la sociedad y la cultura. Ellas funcionan como modelos de conocimiento fabricados anteriormente, culturalmente impuestos y influyen nuestra manera específica de percibir y relacionarnos con la realidad. Su fuerza viene de la estructura social y de la tradición en que están inseridas, predeterminando y condicionando aquello que será pensado y conocido, para formar opiniones comunes.

Volvemos al nuestro ejemplo de arriba: “Díos es padre”. Continuando el análisis, la pregunta siguiente será: porque se usó la categoría “padre” para objetivizar la idea de Díos, y no, por ejemplo, la categoría “madre”? La categoría “padre” es una convención lingüística del sentido común de la sociedad, que es pre-existente en la cultura y permite entender o conocer algo del concepto abstracto “Díos”. La elección de la categoría “padre” ciertamente depende de los que tienen el poder sobre el mundo simbólico y el imaginario colectivo. Es un poder inmenso, porque determina la manera concreta y la forma de integrar un conocimiento nuevo, orientando el saber colectivo y el sentido común. Decir que “Díos es padre” es radicalmente diferente de afirmar que “Díos es madre”: influye las relaciones y los comportamientos sociales, determina las jerarquías y el poder en la sociedad y la forma como es gestionado. Se, después, acrecentamos a la imagen del padre que Díos es hombre, anciano y blanco, privilegiamos un esquema binario y dualístico, donde uno de los dos elementos es considerado más importante del otro. Significa, concretamente, descalificar a las mujeres, los no-blancos (negros, indígenas, orientales, etc.), los jóvenes, y clasificarlos en una situación de inferioridad y sumisión al hombre,

¹¹ Idem. pp. 10.

¹² Idem, 34-35.

anciano, blanco y padre col qual Diós es identificado. Es la legitimación de una superioridad, por que el esquema que descreve la estrutura divina, de reflejo es aplicado para descrever y legimitar un tipo de relaciones políticas, sociales y humanas: se Diós es assim, también lo será entre los humanos! Esa escoja social tiene, por tanto, consecuencias importantes, como la afirmación del modelo andropocéntrico, patriarcal, dogmático, monárquico, etnocéntrico, europeo, etc.

Todavía, la categoría "padre" es también una mediación simbólica importante, que permite decir algo sobre Diós y hace possible que el conceito abstracto "Diós" sea concretizado en una imagen y integrado en el saber coletivo de la sociedad, volviendo a ser de domínio común. Además, afirmando: "Diós es padre" acontece una re-significación, en el sentido de la re-interpretación del concepto "Diós" a partir del contenido simbólico y del significado coletivo de la imagen del padre, con todo lo que eso significa en el campo social. El peligro es que si cerrando en una sola imagen, la interpretación de Diós sea limitada y si impeditzca el acceso a la gran variedad de significaciones que el concepto "Diós" puede tener. La sociedad, con su cultura, es responsable por esa intepretación.

La encorporación de la novedad incide sobre los modelos de pensamiento e de conducta. Las representaciones sociales son meios de re-criación de la realidad, de reformulación de modelos y comportamientos, porque ellas son productos de alguém y son para algo. Son "algo rehecho, reconstruido, e no algo recién creado"¹³. Lo que es creado se vuelve a referencial del grupo social y va a compor el imaginário coletivo.

Por último, en tiempos de insurrección y de crisis, las representaciones sociales se hacen más vivas y transparentes: el deseo de mutación hace con que los individuos sean más motivados a procurar la novedad de un mundo diferente, mismo que no familiar. En ese momento, ellas jagan un papel importante: visualizan y concretizan lo que era indefinido y motivan la lucha por el cambio.

3. Elaboraciones sociales y imaginario coletivo

Las representaciones son sociales por que no son creadas por el síngulo individuo, sino por la sociedad. Pero, una vez creadas, tienen vida propia, enteractuan entre si dando origen a nuevas representaciones, mientras la viejas pueden morir. Representan el pensamiento de una sociedad, mientras los individuos y las personas reflejan y reproducen apenas el pensamiento comun, ya que aquilo que es comprendido y comunicado ya era conocido por la sociedad.

¹³ Moscovici, 2005, 90.

Las imágenes entretejen entre sí y van a componer imágenes complejas de la vida, de la realidad cotidiana, de las esperanzas, de la religión, del sufrimiento, de la muerte, de los comportamientos, de la interpretación de la historia, etc. El conjunto de estas imágenes y representaciones, que describen la visión de la vida y de la sociedad, es el imaginario colectivo. Es como una inmensa biblioteca, donde la realidad concreta de todos los días es representada, recreada y que funciona como la referencia abstracta, imaginada, soñada, interpretada de todo lo que acontece en la historia de una sociedad. El imaginario es colectivo, porque es una producción social para la sociedad. Cada pueblo y grupo tiene su propio imaginario, que jamás es definido, sino en continua transformación y elaboración, como sus interrelaciones. El es la referencia lingüística, simbólica y cultural de la sociedad, la base de la identificación social de los individuos. Así, toda la vida social es representada en el imaginario: los comportamientos, los papeles sociales, las esperanzas, la concepción del sufrimiento, la muerte, la interpretación de la historia pasada, etc. El imaginario es como la sociedad quiere ser y como ella se ve a sí misma: es el pensamiento común, el "sentido común" de una sociedad. Por eso es la referencia última y más importante de la sociedad: porque la fidelidad al pasado como la necesidad de transformación dependen de la creación simbólica en el imaginario. Pensemos, por ejemplo, al papel de la mujer en la familia y en la sociedad: todo es muy bien representado y "convencionalizado" (= hecho común) en el imaginario: si la/s mujer/es no se conforma más con el papel que la sociedad le aplicó, tiene que luchar para cambiar el imaginario, consciente que la sociedad se defenderá de la mutación, condenándola, por ejemplo, como bruja, mujer transgresora, "puta" o otras imágenes que fueran usadas en la historia. Si la lucha de las mujeres conseguirá cambiar el imaginario, entonces podrá cambiar también el papel de las mujeres en la sociedad. Así, el imaginario es poder, un poder enorme, inmenso: de confirmación, legitimación, como, también, de transformación. Porque todo (vida, comportamiento, valores, papeles sociales, etc.) es modelado por las imágenes y las representaciones del imaginario.

Ahora: quien domina el imaginario social tiene en sus manos el verdadero poder. Poder de "manipular" las imágenes, de crear opiniones comunes, de orientar interpretaciones e tendencias. Antiguamente eran las iglesias, que hacían eso a través de las grandes imágenes bíblicas pintadas en las catedrales, o contadas en las pregaciones litúrgicas. Hoy, son los medios de comunicación social responsables por eso: la televisión, las novelas, los video-juegos, la propaganda, los jornales, las películas, etc. Es por eso que ellos están generalmente en la mano de los grandes grupos que influyen las tendencias económicas, sociales y la vida política de los estados: son ellos los que tienen el verdadero poder, hoy!

4. Conclusión

Estudiar la representaciones sociales es desvendar el poder oculto de las imágenes y la trama secreta de las fuerzas sociales que interagen en la creación y imposición del sentido común. Es mostrar que, en muchos casos, la convencionalización corresponde a la homogeneización social. Desmontar el lenguaje es, por tanto, necesario, una verdadera acción transformadora, capaz de restituir al sujeto la libertad de experimentar, expresar y vivir con intensidad y creatividad su vida.